EXPTE. D- 3926 /20-21

Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 1 Pcia. BS. AS.

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DECLARA

Beneplácito a la celebración del "Día Mundial de la Salud Mental ", que se celebra todos los años el 20 de noviembre, y en este año 2020 se conmemora bajo el lema "Moverse por la salud mental: invirtamos en ella"

Firma y aclaración

Natalia Sanchez Jauregui

Diputada Provincial
Presidente Bloque Partido Fe

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
2
Pcia. BS. AS.

FUNDAMENTOS

El Día Mundial de la Salud Mental de este año (10 de octubre) se celebra en un momento en que nuestras vidas cotidianas se han visto considerablemente alteradas como consecuencia de la pandemia de COVID-19.

Los últimos meses han traído muchos retos: para el personal de salud, que presta sus servicios en circunstancias difíciles, y acude al trabajo con el temor de llevarse la COVID-19 a casa; para los estudiantes, que han tenido que adaptarse a las clases a distancia, con escaso contacto con profesores y compañeros, y llenos de ansiedad sobre su futuro; para los trabajadores, cuyos medios de vida se ven amenazados; para el ingente número de personas atrapadas en la pobreza o en entornos humanitarios frágiles con muy poca protección contra la COVID-19; y para las personas con afecciones de salud mental, muchas de las cuales están todavía más aisladas socialmente que antes. Por no hablar de la gestión del dolor de perder a un ser querido, a veces sin haber podido despedirse.

Las consecuencias económicas de la pandemia ya se dejan sentir por doquier, puesto que las empresas despiden a personal en un intento de salvar el negocio, o se ven obligadas a cerrar por completo.

Según la experiencia adquirida en emergencias pasadas, se espera que las necesidades de apoyo psicosocial y en materia de salud mental aumentarán considerablemente en los próximos meses y años.

Invertir en los programas de salud mental en el ámbito nacional e internacional, infrafinanciados desde hace años, es ahora más importante que nunca.

Por ello, la campaña del Día Mundial de la Salud Mental de este año se ha propuesto conseguir el incremento de las inversiones a favor de la salud mental.

El miedo al coronavirus, a su contagio, la incertidumbre, afecta a los ciudadanos.

Durante la pandemia las personas han tenido que acostumbrarse a convivir con la incertidumbre de enfermar, de morir, también incertidumbre por la situación laboral, temor a perder el trabajo, aislamiento, incremento de violencia en hogares, sin olvidar la falsa información a la que se han expuesto gran número de ciudadanos.

La Comisión sobre Salud Mental Mundial y Desarrollo Sostenible de la publicación científica The Lancet, destaca que hay personas que al enfrentar varios factores estresantes durante la pandemia han perdido capacidad de salir adelante como hacían hasta el momento.

Vivir con incertidumbre, sin saber lo que va a acontecer, dificulta afrontar una situación y controlarla, pero si además ya se contaba con diagnostico específico en un trastorno mental, traumas, estrés, a situación se complica aún más. A esto se suma que los países venían prestando a la salud mental menor atención que al resto de especialidades médicas.

Con la pandemia, en cuarentena, creció la vulnerabilidad de la población. Según las Naciones Unidas los principales síntomas de salud mental por el covid-19 son: dolores de cabeza, agitación, desvaríos, deterioro del olfato y gusto e incluso derrame cerebral. La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala la importancia de centrarse en salud mental para evitar que empeore la crisis sanitaria.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) pide tomar medidas en los servicios de salud mental como estrategia contra el coronavirus.

Investigaciones en Estados Unidos realizadas en pandemia comprueban que los problemas en salud mental han afectado a poblaciones específicas: jóvenes, hispanos, negros, trabajadores esenciales, cuidadores no remunerados de adultos y personas

con tratamientos de larga duración, lleva a plantear programas que aborden la inequidad de la salud.

Arbesu, miembro del Comité para la Estrategia Nacional de Salud Mental del Ministerio de Sanidad, señala que los trastornos mentales pueden llegar a duplicarse después del Covid-19.

La pandemia se asocio a problemas de salud mental debido a la morbilidad y mortalidad de la propia enfermedad, por el confinamiento y aislamiento implementados como medidas preventivas. Síntomas de ansiedad, estrés, trastornos depresivos, consumo de alcohol y drogas e ideas suicidas, se incrementaron en el confinamiento.

La OMS informa que las consecuencias sociales del covid-19 pueden aumentar los problemas mentales y tasas de suicidio, advirtiendo que en occidente la próxima epidemia será la depresión, trastorno con alto riesgo de suicidio.

En México los Centros de Integración Juvenil informan que los suicidios de jóvenes han aumentado durante la emergencia sanitaria por el impacto vivido en el confinamiento que les llevo a crisis emocionales.

El desempleo, con demostrada su asociación al suicidio, puede en Estados Unidos y Canadá aumentar las tasas de suicidio.

La Universidad de Chiang Mai y la Universidad de Chulalongkorn de Bangkok advierten que los suicidios por repercusiones económicas del coronavirus pueden superar las muertes por covid-19 pues las consecuencias económicas durarán más tiempo.

Sin embargo, en Japón durante el confinamiento el suicidio se redujo: el teletrabajo y pasar más tiempo con su familia podrían explicarlo.

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO S PCIA. BS. AS.

En España no sabemos si hay más suicidios. El Instituto Nacional de Estadística (INE) informará cuando disponga de datos de los institutos de medicina legal encargados de las muertes por suicidio.

La Fundación Española para la Prevención del Suicidio advierte del incremento de suicidio por esta pandemia, consideran que el confinamiento, por largo y obligatorio, puede aumentar la ideación, la tentativa y el suicidio consumado al considerar que se incrementaron los trastornos de ansiedad, estrés, depresión, violencia intrafamiliar.
El confinamiento también repercutió en el agravamiento de crisis económica y laboral, factores asociados al riesgo suicida.

La Federación Andaluza de Familiares y Personas con Problemas de Salud Mental (Feafes) alerta que se incrementa el número de suicidios por el aislamiento y la Fundación de Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo (Anar) alerta del incremento de tentativas suicidas en adolescentes, que concuerda con el estudio de la Universidad Complutense y Grupo 5.

Es erróneo que solo las personas con enfermedad mental plantean, cuestionan y realizan suicidio. La crisis económica, desempleo, pérdida adquisitiva también pueden incidir en él.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) señala que con el covid-19 la salud mental se ve afectada, principalmente en trabajadores sanitarios: angustia, ansiedad y depresión, facilitadores del suicidio.
Las Naciones Unidas también destaca a los trabajadores sanitarios que se ocuparon del covid-19 y a los ancianos, adolescentes, jóvenes, enfermos mentales crónicos y personas en conflicto y crisis.

No hay datos concluyentes, pero se prevé que el aislamiento, el miedo, la precaria economía y el consumo de alcohol y drogas aumentara el riesgo de suicidio en esta pandemia que está lejos de concluir.

Este mes se celebró el Día Mundial de la Prevención del Suicidio y la OPS señalo que se debe hablar del suicidio responsablemente y detectar sus señales de riesgo para evitarlo.

Estamos en una situación inesperada e incontrolada que ha afectado negativamente el bienestar físico, psíquico y social de los ciudadanos, lo que hace necesario trabajar en prevención del suicidio.

La OPS señala que cuando se detectan estas señales en uno mismo o en otro, se debe buscar ayuda especializada y como estrategia de prevención señala el acceso a salud mental, limitar los instrumentos letales, información apropiada y reducir su estigma.

La tentativa es diferente al suicidio consumado, con factores de riesgo propios y ella misma es un factor de riesgo de suicidio consumado. Y aunque no hay datos sobre el impacto de esta pandemia en los índices de suicidio, se sabe que una pandemia genera manifestaciones que son factores de riesgo de ideación, tentativa y suicidio consumado.

En esta pandemia de covid-19 se establecieron medidas para evitar el contagio que son factores de riesgo de enfermedad mental y suicidio: aislamiento, distanciamiento físico, incertidumbre, miedo, muerte de allegados, desempleo, pérdida económica, actividad educativa digital, hábitos no saludables (sedentarismo, abuso de pantallas digitales etc.), cambios psicosociales y de salud. Se tomaron precauciones que afectaron la asistencia mental: suspensión de consultas, atención por teléfono o digital, altas hospitalarias.

En pandemia los servicios de salud mental no eran prioritarios y su acceso quedo reducido, considerándose que pudo afectar negativamente a personas con ideación suicida.

La ONU señala que los factores de riesgo de suicidio se han agravado y recomienda desarrollar estrategias para cuidar la salud mental. Advierte que en personas con riesgo de suicidio hay que cuidar que el distanciamiento físico no se convierta en social pues, las personas con ideas suicidas necesitan contacto interpersonal. Mayo Clinic señala que impactos emocionales y psicológicos de la pandemia por covid-19 pueden llevar a desesperanza, factor de riesgo de ideación y tentativa suicida. Hay quien relaciona el dilema ético que muchos médicos han tenido que enfrentar con el aumento del riesgo de suicidio, reconociendo el daño moral como factor de riesgo potencial.
Investigaciones europeas señalan dotar de más recursos la Atención Primaria para disminuir los suicidios pues aquí se detecta el mayor número de casos de riesgo suicida.
Como una parte de los suicidios están relacionados con trastornos psicopatológicos la intervención y tratamiento en salud mental llevara a la reducción suicida. Se necesitan protocolos que faciliten el acceso a los servicios y estrategias de prevención comunitaria e integral para problemas de salud mental asociados a la pandemia.

Declarar el suicidio un problema de salud pública y de interés nacional ayudará a desmitificar y acabar con su estigma.

Ante la situación que ha tocado vivir es mejor buscar soluciones y prepararse para dificultades que puedan aparecer, pues en caso contrario aparecerá la desesperanza. Hay que evitar que el miedo al contagio lleve a la soledad, cada uno debe buscar equilibrio entre prevenir el contagio y el contacto con los demás.

La OMS reconoce que la prevención del suicidio es una prioridad de la salud pública a la vez que su gran desafío y a pesar de mantener que los suicidios son prevenibles, cada día se producen suicidios en el mundo y más lo intentan.

La tentativa suicida es una manifestación de alto riesgo que se debe diferenciar de las autoagresiones realizadas principalmente por adolescentes pero sin intención de muerte, pero que deben ser abordar también en el sistema de salud.

La empatía hacia las personas con ideas suicidas es capital pero no basta, se requieren servicios integrales especializados que aborden la situación física, psíquica y social de manera individualizada. Se necesita desarrollar programas de prevención de suicidio para tiempos de pandemia, ya sea de esta o de cualquier otra que nos toque vivir.

Un factor importante en la prevención del suicidio es que las personas tengan relaciones sociales, que mantengan el contacto con otros.

Los trabajadores sanitarios deben ser apoyados en prevención. Pasaron la pandemia enfrentando horas descarnadas de trabajo en centros abarrotados de sufrimiento y confusión, preocupados por el contagio que en muchos casos les llevo a aislamiento familiar.

Se deben desarrollar programas de promoción de salud mental contextualizados que informen y generen habilidades en la población para mejorar el bienestar emocional y mitigar posibles consecuencias en salud mental.
Se necesita seguimiento para las personas positivo en covid-19 y riesgo de suicidio.

La OPS/OMS junto a la Secretaria de la Salud y la Universidad Nacional Autónoma de México desarrollan un programa de prevención del suicidio para los tiempos del covid-19 en el que proponen un trabajo colaborativo, interprofesional e interinstitucional para la atención de la salud mental y riesgo suicida.

Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
Pcia. BS. AS.

El suicidio es un problema alarmante que además de acabar con una vida trae consecuencias a las personas allegadas que pueden ser demoledoras y afectarlas de por vida: duelo complicado, sentimientos de culpa o incluso efecto de imitación en allegados vulnerables o consecuencias duraderas.

La pandemia del covid-19 no ha pasado, ahora toca conocer sus consecuencias. Hay que investigar si el aislamiento social, falta de estructura escolar, teletrabajo, desempleo, problemas económicos, violencia intrafamiliar, son factores adicionales de estrés.

Firma y aclaración

Natalia Sanchez Jauregui

Diputada Provincial
Presidente Bloque Partido Fe